

ITALIA

ENTRADA AL PAÍS POR EL SISTEMA DE CONTINGENTE

El 31 de enero fue el primer "click day": a las 8 de la mañana empezaron a llegar al portal telemático del Ministerio de Interior, las solicitudes de los empresarios para permisos de residencia y trabajo reservados a 52.080 ciudadanos (que en teoría deberían estar fuera del país) pertenecientes a los 19 países que han firmado acuerdos bilaterales con Italia. El 2 de febrero será el turno de los 30.000 del sector doméstico y el día 3 el de los restantes 16.000.

Tal y como está concebido el sistema, se trata de una auténtica competición de velocidad ante el ordenador. Se calcula que a las 8 y dos minutos ya se habrá alcanzado y superado la cifra prevista. Los más cautos piensan que las solicitudes serán por lo menos el doble de los 100.000 puestos disponibles; quien mira el número de inmigrantes irregulares ya presentes en Italia, llega a estimar unos 400.000.

Es evidente que para muchos se tratará, una vez más, de una auténtica regularización. Según Pino Gulia, responsable del servicio para inmigrantes del patronato ACLI, «muchos utilizarán esta ocasión para reagrupaciones enmascaradas: la señora extranjera que llama a su hija para el servicio doméstico; hermanos y primos a los que se ofrece entrar en la empresa familiar. Pero también es verdad que venimos de la regularización de 2009 y que la crisis ha creado una platea de inmigrantes, que siguen regulares pero que están sin trabajo: no creo que lleguen más de 200.000 solicitudes».

«Desde luego no se repetirá el boom de 2007», confirma Gian Carlo Blangardo, de la Universidad Bicocca y experto de la Fundación ISMU, sobre migraciones y multiculturalismo. «En esta fase muchas empresas no prevén contratar establemente y son contrarias a regularizar nuevas relaciones laborales». Pero las estadísticas del ISMU sobre la nacionalidad de los irregulares señalan también el peso del grupo de los 19 países "privilegiados": «Si sumamos la presencia de los irregulares procedentes de países como Albania, Sri Lanka, Egipto, Moldavia... llegamos a estimar 350.000 irregulares sólo para ellos, es decir un número seis veces superior al contingente disponible». Mucho dependerá, por tanto, de la adhesión de los inmigrantes en regla al click.

Pero también hay previsiones menos cautas. «La regularización de 2009, limitada exclusivamente al sector de la colaboración familiar, ha penalizado a los demás trabajadores que, por otra parte, ya están en Italia en negro», afirma Kurosh Danesh, coordinador del comité nacional de inmigrantes de CGIL. «También hoy el decreto sobre contingentes es una regularización encubierta y nos esperamos hasta 400.000 solicitudes. Con un problema más, respecto a los años anteriores: gracias al "paquete sobre seguridad pública", los clandestinos que conquisten un puesto y tengan que volver a su país para obtener el visado corren el riesgo de ser señalados a la salida y no poder volver como regulares».

«Todo el mecanismo tiene que revisarse», subraya Maurizio Ambrosini, profesor de Sociología de los Procesos Migratorios en la Universidad estatal de Milán, «porque difícilmente quien contrata escoge a un desconocido. Hay que interrumpir este recorrido penoso del viaje al país de origen y retorno: se puede pensar en una forma de entrada con garante para buscar trabajo, con mayores vínculos que la anterior ley de inmigración que ya lo había previsto (la denominada "Ley Turco-Napolitano"), haciendo intervenir también, por ejemplo, un organismo del sector del voluntariado».

Aparte de lo anterior, una incógnita "técnica" se cierne sobre la operación de envío telemático de solicitudes. A pesar de que el Ministerio de Interior hubiera asegurado la plena funcionalidad del sistema, sindicatos y patronatos han insistido para que quien puede mandara la solicitud desde su casa. «Hemos organizado cursos para enseñar el procedimiento y damos toda la ayuda posible» dice Gulia. «Interior, a una pregunta concreta, ha contestado que el sistema no está calibrado para envíos múltiples, sino sólo individuales y que no se puede modificar».

De todas formas, la velocidad es todo: el sistema prevé la recogida de 50.000 solicitudes al minuto. Todo ha podido consumirse en cien segundos.